

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

Libertad, Igualdad y Fraternidad

«Libertad, igualdad, fraternidad: fórmula contradictoria.

«Dejad al hombre el libre desenvolvimiento de su actividad individual y veréis cómo al punto muere la igualdad á manos de las jerarquías, y la fraternidad á manos de la concurrencia.

«Proclamad la igualdad y veréis á la libertad huyendo en ese mismo instante, y á la fraternidad exhalando su último aliento.

«No ha querido Dios que en el corazón humano se dé el sentimiento de la igualdad.

«En mis ojos es un misterio que esa palabra exista y que sirva de expresión á una cosa que ni existe ni puede siquiera existir.

«Yo no conozco sino tres maneras de hombres: hombres vencidos por la humildad; hombres dominados por el orgullo ó por la envidia, y hombres á un mismo tiempo orgullosos y humildes. Los primeros gustan siempre de ser menos; los segundos quieren ser siempre más y los últimos quieren ser á la vez más y menos.

«Pero jamás han pretendido los hombres ser entre sí iguales.

«La igualdad fué siempre el pretexto de la ambición y como la hipocresía de la envidia.

«Gracias únicamente al cristianismo, esas tres cosas, libertad, igualdad y fraternidad, son verdaderas. El cristianismo, en efecto, les ha dado ser real valiéndose de sus respectivos contrarios.

«Ha dado al hombre la libertad haciéndole esclavo de Dios.

«Ha hecho iguales á todos los hombres entre sí mediante la compensación que resulta de sus varias y diversas condiciones.

«Los ha hecho á todos hermanos destruyendo al parentesco carnal que tenían de Adán, y dándoles el parentesco espiritual que les ha prometido Jesucristo.

«¡Cosa extraña! Los hijos de Adán, lejos de tratarse como hermanos, son enemigos; y cuando Dios deshace la posteridad de Adán, luego dejan de ser enemigos para ser hermanos.»

Donoso Cortés.

RÁPIDA

RESPUESTA

de los procuradores de las clases á Carlos I, cuando por primera vez convocó Cortes en 1518 al subir al trono.

«Sobre todo, queremos recordar á V. M. que ha sido elegido y nombrado por Soberano, esto es, Soberano del bien, sino lo que su alto empleo no se podría llamar gobernar, sino destruir, no pudiendo jamás llamarse gobernador. Gobernar bien consiste en ejercer la justicia, que da á cada cual lo suyo, y únicamente el que así lo hace es el verdadero gobernador..... Pero para que esto sea una verdad indudable, V. M. tiene que gobernar ejerciendo la justicia, y por eso necesita guardar el sueño de sus subdi-

tos, que así lo manda el deber de los gobernantes, *pues realmente V. M. es nuestro servidor.*

«Por este motivo nosotros os damos parte de nuestros frutos, de nuestras ganancias; y servimos á V. M. con nuestro cuerpo mismo cuando V. M. nos llama.

«Además, V. M. tiene que fijarse en que está obligado, por medio de un contrato sagrado, á confirmar y guardar los derechos de sus súbditos.»

En los actuales tiempos de mal llamada libertad, ¿suele emplearse ese lenguaje para con los reyes?

«Que contesten, por favor, á nuestra pregunta los embaucadores que hablan sin ton ni son de los ominosos tiempos del absolutismo!

LEONCIO.

COLABORACIÓN

Carlista por no ser cursi

Viajaba yo en ferrocarril no hace muchos días por una región del centro de España, cuando la Providencia me depa-
ró un compañero de viaje, que lo fué para mí muy agradable durante las varias horas que juntos pasamos frente á frente, arrellanados en el mismo compartimento y charlando como verdaderos amigos; pues el ir yo leyendo un periódico carlista fué bastante motivo, como se verá, para entrar en conversación y no dejarla en largo rato.

Era el tal caballero de nacionalidad alemana, de finísimo porte, y según pude apreciar á poco de comenzada nuestra plática, de sensato criterio y gusto y aficiones no vulgares.

Más tarde supé su nombre, muy conocido entre la aristocracia bávara y en los círculos artísticos de Munich y de Berlín.

Después de cambiadas las primeras palabras de cortés saludo y algunas otras dedicadas, como desgraciadamente y con justicia se suelen dedicar casi siempre, á la crítica de los servicios de las líneas férreas españolas (nuestro tren llevaba tres horas de retraso), fijándose mi compañero en un número de *El Correo Español* que yo acababa de leer, me preguntó si me eran simpáticas las ideas carlistas.

Contestéle yo que hasta tal punto, que con deberle á Dios muchos especiales favores, ninguno, después del de ser cristiano, tenía en tanto aprecio como el de ser carlista.

—Si ustedes los extranjeros, añadió, conociendo á fondo al pueblo español tratasen de cerca á nuestros políticos liberales, se admirarían, estoy seguro, de que no sean carlistas en España todas las personas honradas.

—Es que le prevengo á V., me interrumpió el desconocido, que yo también soy carlista.

—En ese caso celebro mucho hablar con un correligionario.

—Si, repuso el viajero, habla V. con un correligionario... hasta donde puede serlo de un español católico, como le supongo á V., un alemán protestante.

—Sea como sea V. debe conocer nuestros principios y programa y ser carlista á fuer de hombre de lógica y buen sentido.

—A decir verdad, me contestó, no he hecho estudio especial de esos principios ni de ese programa.

—En ese caso le será V. por razones personales; quizá algún amigo..., quizá conocerá V. al Rey y lo admira como cuantos le han visto una vez sola.

—No he tratado con intimidad á ningún tradicionalista español y tampoco he tenido la honra de ver en mi vida al Duque de Madrid.

Empezaba yo á sospechar que tenía delante de mí á un excéntrico, cuando conociéndolo sin duda mi compañero, se apresuró á explicarse de esta manera:

—Escúcheme V.: yo en España soy carlista no por convicciones, ni por sistema, ni menos aún por interés alguno, sino sencillamente porque lo juzgo de buen gusto. En todas partes huyo instintivamente de lo chavacano, se me atraganta

lo vulgar, odio lo grosero y me repele cuanto trasciende á eso que creo llaman ustedes *cursilería*. Como acabo de indicarle, conozco solo superficialmente el ideal carlista, pero en cambio, y por razones que no son del caso, sé de memoria la historia contemporánea de su país de usted; he tratado y trato á muchos personajes de la política española y he leído más de una reseña de las sesiones del Senado y del Congreso de Madrid. De lo que dicen y hacen esos personajes, de lo que son y para lo que sirven esos Parlamentos y de lo que enseña la historia contemporánea no he de juzgar yo, desde el punto de vista religioso, ni político, pues mis ideas, mi nacimiento y mis opiniones me lo impiden; pero de lo que si juzgo, y no tengo inconveniente en decirlo, es de lo ridículo, de lo antiestético, de lo grotesco que ha servido y sirve como de sello y marca á cuanto dan de sí esos hombres, esos partidos y esos Parlamentos.

Desde aquella Constitución de Cádiz en que se mandaba á los españoles ser justos y benéficos, hasta la última *Gaceta* en que apareció el nombramiento de caballero de no sé qué orden á favor del cochero de cierto senador, cuanto se legisla en España suele ser satirizable en alto grado. Los restos de la antigua nación española, que fué la antitesis de la actual, forman extraña mescolanza con la nación oficial de nuestros días, y es de ver en ésta un ejército, por ejemplo, que cuenta con más generales que el de una gran potencia y éstos por lo común con más condecoraciones que Moltke, lo que no quiere decir sino que se han ascendido ó condecorado á sí mismos con la mayor solemnidad presuntuosa y ridícula. ¿Pues y los títulos y grandezas de España concedidos por Cánovas y Sagasta á sus amigos y paniaguados, usureros los unos que robaron al Estado en contratas y chanchullos y furibundos demócratas los otros que se habían pasado la vida clamando contra las diferencias de clases? ¿Puede haber nada más cómico?

Los liberales españoles no han salido, por lo común, del estado de progresistas de morrión é himno de Riego, que es un estado lamentable. En su ignorancia supina de la historia creen aún en la tiranía de Felipe II y en la gloria de don Práxedes Mateo ó de López Domínguez; y erigen estatuas á una colección de farfantes, mientras repiten como papagayos las vulgaridades que aprendieron en el arroyo contra lo que constituyó la grandeza de su patria.

Hace poco se han retratado de cuerpo entero, cuando el marqués de Pidal, que debe ser algo más ilustrado, trató de fomentar un poco los estudios, y á imitación de lo que se hace en Alemania, en Italia y hasta en Rusia dió á las clases de latin más extensión en la segunda enseñanza como base que es importantísima y elemento insustituible de cultura. En el acto salieron chillando y protestando los doctísimos señores. Eso era insufrible realmente. ¡Estudiar el latín, Dios santo, la lengua en que rezan los curas! ¡Reacción, reacción obscurantista y ataque traidor á la libertad, á la igualdad... y á la imbecilidad. Así clamaba un señor Vincenti que ha sido, según creo, director de Instrucción pública y el conde de Romanones y todos los liberales sapientísimos, creyendo los pobres hombres

que la lengua de Virgilio y en la que han escrito y aún escriben los sabios de todo el mundo, no sirve más que para decir los neos *ora pro nobis*.

Crea V., continuó mi interlocutor, que es difícil superar el mal gusto de un Romero Robledo, por ejemplo, alarmándose del incremento de las órdenes religiosas; la cursilería de cualquier diputado ministerial ponderando los *desvelos* del ministro, ó la ridiculidad petulante de esos demócratas llenos de *excelencias* y de envidias. Yo los conozco perfectamente y me basta saber que el carlismo es la antítesis de todo este sistema, de esos partidos y de esos hombres, para mirarlo con simpatía, para comprender que no será cosa chavacana, sino prueba de buen gusto el combatir tanta vulgaridad, tanta ignorancia, y separarse de gentes tan ruines que han destruido en España toda cultura junta con las obras de arte atesoradas en iglesias, monasterios, universidades, etc. ¿Comprende V. ahora, por qué le decía que yo también soy carlista?

—No sólo lo comprendo, repliqué, sino que veo, por lo que me acaba V. de decir, que conoce V. perfectamente el paño alfonsino.

Y como en aquel momento parase nuestro tren por las inmediaciones de unas ruinas, se las señalé al extranjero, diciendo:—Hasta hace setenta años se alzaba en este sitio un magnífico convento. La belleza de su arquitectura románico-ojival le hacia un monumento artístico de primer orden. La iglesia, en que se daba suntuoso culto al Rey del Cielo, atesoraba infinitas obras de arte en ornamentos y vasos sagrados. Su biblioteca guardaba la ciencia de innumerables generaciones. En los contornos no se moría nadie de hambre, porque su cocina era la de los pobres, y esos montes, estériles hoy, que V. divisa, estaban cubiertos de hermosa vegetación de árboles seculares; vea V. ahora lo que nos queda: esos medios muros agrietados y la aridez aflictiva de esos desiertos de tufa amarillenta por los que se arrastra sudorosa y desfallecida alguna familia de mendigos. Pues bien; no me pregunte usted el nombre de los bárbaros que han pasado por aquí; todo se ha hecho en nombre del progreso.

Contempló atentamente mi alemán el desolado paisaje y me dijo sonriéndose:

—Si yo fuera español y carlista no combatiría á mis enemigos políticos con la ciencia ni con razones de ningún género; me limitaría á enseñárselos al pueblo en la situación en que parecen estar siempre: esto es, en ridiculo.

J. ARGAMASILLA DE LA CERDA.

MOVIMIENTO CARLISTA

En honor de Aparisi y Guijarro

Lotería organizada en París á beneficio del mausoleo que se ha de erigir en el Cementerio de Valencia á D. Antonio Aparisi Guijarro.

En el sorteo celebrado en París el día 9 del actual, han sido agraciados los billetes que á continuación se expresan, vendidos todos en España:

Lote núm. 1, núm. 9.013, serie E; lote núm. 10, núm. 130, serie F; lote núm. 13, núm. 2.963, serie E; lote núm. 16, número 952, serie E; lote núm. 32, número 4.222, serie E; lote núm. 33, número 6.527, serie E; lote núm. 35, núm. 6.810, serie E; lote núm. 36, núm. 7.081, serie E; lote núm. 41, núm. 3.698, serie E; lote núm. 47, núm. 3.242, serie E; lote núm. 48, núm. 519, serie F; lote núm. 50, núm. 3.119, serie E; lote núm. 51, núm. 6.983, serie E; lote núm. 52, núm. 9.545, serie E; lote núm. 61, núm. 6.667, serie E; lote núm. 70, núm. 7.087, serie E; lote núm. 74, núm. 7.972, serie E; lote núm. 76, núm. 7.009 serie E; lote núm. 78, núm. 3.332, serie E; lote núm. 83, núm. 135, serie E; lote núm. 85, núm.

1.525, serie E; lote núm. 83, núm. 193, serie E.

Lote núm. 89, núm. 3.148, serie E; lote núm. 92, núm. 6.678, serie E; lote núm. 93, núm. 9.001, serie E; lote núm. 97, núm. 3.987, serie E; lote núm. 98, núm. 3.703, serie E; lote 101, núm. 2.889, serie E; lote núm. 102, núm. 9.264, serie E; lote núm. 103, núm. 1.563, serie E; lote núm. 106, núm. 130, serie F; lote núm. 108, núm. 6.814, serie E; lote núm. 109, núm. 1.107, serie E; lote núm. 110, núm. 2.846, serie E; lote núm. 112, núm. 4.088 serie E; lote núm. 114, núm. 952, serie E; lote núm. 115, núm. 3.703, serie E; lote núm. 117, núm. 7.520, serie E; lote núm. 119, núm. 2.966, serie E; lote núm. 120, núm. 145, serie E; lote núm. 121, núm. 6.658, serie E; lote núm. 122, núm. 793, serie F.

Se nos ruega advirtamos que los regalos los recibirá en Valencia nuestro correligionario D. Antonio López. De casa de este señor podrán retirarse por persona encargada, pues en el caso de ser facturados, los portes correrán de cuenta del agraciado.

Publicaciones Recibidas

Reforma de la Música Religiosa

Hemos recibido un ejemplar del libro cuyo título antecede y el cual lo componen la colección de artículos de polémica publicados en el periódico *La Almudaina* por D. Miguel Amer, Licenciado en Medicina y Cirujía y Socio corresponsal de la Academia Filosófico-científica barcelonesa de Santo Tomás de Aquino. Agradecemos la atención.

Documentos referentes al reino de Mallorca.

Hemos recibido el reparto segundo de estos *Documentos*, el cual contiene el *Códice Gagarriga* ó sea las diligencias practicadas por el gobernador Francisco de Gagarriga para normalizar el uso de las aguas de la fuente de la Villa, y documentos presentados por los usuarios. Este cuaderno es copia de un manuscrito del siglo XIV y lo publican D. Pedro Antonio Sancho y Vicens, Jefe del Archivo Histórico del Reino de Mallorca, y D. Benito Pons y Fábregues, Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo.

A este último debemos el ejemplar de referencia, y por él le damos gracias.

El Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo juzgado por sus libros.

Tal es el título de un cuaderno que hemos recibido, y en el que su autor, nuestro distinguido correligionario don Bernardino Martín Mínguez, escarba de las obras del Sr. Menéndez Pelayo los «errores, citas, traducciones y herejías» que según el erudito autor del folleto contienen aquéllas.

Es este trabajo de D. Bernardino Martín Mínguez muy interesante para las personas estudiosas, que encontrarán en él objeciones y argumentos de la más alta, severa y hasta acerba crítica.

De venta en casa del autor, calle de S. Carlos, 17, segundo, derecha, Madrid, al precio de setenta y cinco céntimos ejemplar.

CRÓNICA GENERAL

DE ROMA

Hace una semana que no ha llegado ninguna peregrinación, así es que las parroquias de Roma practican ahora los ejercicios para ganar las indulgencias del Año Santo. Todos los feligreses, presididos por su Cura-párroco respectivo,

empiezan en la víspera la visita á una de las Basílicas, y al día siguiente entran por la Puerta Santa de las tres Basílicas restantes.

Hermoso espectáculo el que ofrecen algunos centenares y á veces millares de fieles postrados ante la Puerta Santa, rezando en alta voz las oraciones. Cuando todas las parroquias de la Ciudad Eterna y sus alrededores hayan verificado estos piadosos ejercicios, acudirán á ganar el Jubileo los fieles de otras diócesis de Italia, á cuyo fin se ha establecido el conveniente turno para evitar aglomeraciones.

Las romerías extranjeras no vendrán hasta Septiembre, pues en Roma hace en esta época un calor sofocante, á pesar del cual León XIII continúa concediendo diariamente audiencias colectivas. Debo citar entre ellas la de los Misioneros apostólicos de China, recién llegados de Tien Chu, en donde fueron atropellados por los *boxers*.

Los franceses, que poseen en Roma su iglesia de San Luis de Francia, han celebrado un solemne Triduo en honor de su nuevo Santo, Juan Bautista de la Salle, gloria de Francia y de su Instituto de los Hermanos de las Escuelas cristianas. Este Triduo ha resultado un acontecimiento, pues tomaron parte varios Cardenales y Obispos franceses y nutridas representaciones de las sociedades católicas de la vecina república.

Parte del interior del templo estaba iluminado por la luz eléctrica, combinando sus focos una espléndida gloria del Santo que producía un hermosísimo efecto: en la fachada también había un centenar de lámparas eléctricas que, siguiendo las líneas arquitectónicas, daban mayor realce á aquel precioso edificio. Esta introducción de la luz eléctrica se ha hecho mediante la venia de la Congregación de Ritos, con la condición de que ella no sirva para el adorno del templo y del altar, sino como medio para proporcionar claridad en determinados parajes: sólo así se admite en el culto la luz eléctrica.

DEL EXTRANJERO

Telegrafian de Londres lo que sigue:

«El corresponsal del *Daily Express* en Roma, ha enviado á su diario el facsimile de una inscripción dórica que se ha encontrado en la puerta de un antiguo palacio de Efeso, y que ha sido comunicada al Congreso arqueológico por el profesor Bohrmann, de la universidad de Viena.

El profesor Muray, del Museo Británico, que ha examinado dicho facsimile, declara que no se puede poner en duda su autenticidad; y que tiene gran importancia histórica, pues prueba que es cierta la aseveración hecha por el historiador sagrado Eusebio, de que Abogaro de Efeso cambió cartas con Jesucristo.

Las cartas en cuestión están escritas en caracteres sirio-caldeos, y la de Abogaro está concebida en los siguientes términos:

«He oído hablar de tí y de las curas que has conseguido sin emplear yerbas, ni medicamentos. Se dice que devuelves la vista á los ciegos, que haces andar á los tullidos, que limpias á los leprosos, que resucitas á los muertos, que expulsas á los diablos y que devuelves la salud á los que están martirizados por enfermedades.

«Al oír todo esto de tí, he quedado convencido de que eres el Dios verdadero, que ha bajado del cielo para hacer tales milagros, y que eres el hijo de Dios.

«Por esto te envío estas cortas líneas, rogándote que vengas acá para curar mis padecimientos.

«He oído decir que los judíos murmuraron contra tí y que continúan haciéndote mal. Te invito, pues, á venir á esta ciudad, que, si bien es pequeña, es bastante hermosa.»

La respuesta de Jesucristo es como sigue:

«Bendito seas tú, que crees en mí aunque no me has visto, porque está escrito que los que me ven no me creerán y que los que no me ven creerán en mí.

«Tú serás salvado: pero en cuanto á lo que me escribes, te hago saber que tengo que cumplir con lo que me ha sido encomendado al bajar á la Tierra para volver después á Aquel que me ha enviado; pero después de mi excursión te enviaré uno de mis propios discípulos, para que te cure y dé vida á todos los que están contigo.»

Londres.—Un misionero franciscano de Austria, el Padre Zeno Moltner, recién llegado de la China, refiere que las atrocidades cometidas por los *Boxers* en el Norte del Imperio excede á todo lo que pueda imaginarse. Solamente al Norte de Cheng-Tung hay 223 misiones incendiadas y saqueadas; más de 5,000 cristianos han sido echados de sus hogares y gran número de ellos asesinados.

No atreviéndose los labradores á volver á sus campos, se requerirán más de diez años para reparar tanto destrozo y restablecer la prosperidad en aquel país tan devastado.

Gracias á las medidas adoptadas y á la resistencia organizada por el mismo P. Zeno, pudo evitar un verdadero día de luto á la Misión que él dirigía, logrando rechazar un ataque de los *boxers*, contra los cuales se defendieron los cristianos principalmente á pedradas, retirándose los agresores no sin dejar abandonados unos cincuenta muertos ó heridos.

NACIONAL

Ha bastado la suspensión de las garantías constitucionales y la intimación del Sr. Dato á la prensa de Madrid á fin de que se abstuviera de ocuparse en determinados asuntos, para que ésta haya caído en el extremado abandono y fatalismo mahometano. Lo que ha de suceder sucederá, parecen decir todos, y la política queda olvidada, y los tremebundos pronósticos convertidos en humo, y mudos los órganos de la prensa, conformándose con el papel de ecos de las palabras del ministro de la Gobernación.

No sabemos qué apreciar como más grave, si la excitación y alarma sembradas por la prensa en los pasados días, ó la atonía y resignación actuales; pero parecemos que esto último es peor, porque semeja mucho á la forzada tranquilidad de los moribundos.

Si no se aplica un revulsivo fuerte para vigorizar el espíritu público, hay que temer la muerte por inanición; pero ¿quién aplicará el revulsivo? Seguramente no será el señor Silvela, que sólo específicos enervantes puede administrar. Sin embargo, el revulsivo vendrá, reaccionará el espíritu público, y, también nosotros lo decimos, lo que ha de suceder sucederá; pero «á Dios rogando y con el mazo dando».

El 22 se firmó en el ministerio de Hacienda la escritura referente al nuevo contrato sobre el monopolio de cerillas.

Las modificaciones más importantes que en este nuevo contrato se consignan son las de que en lo sucesivo habrá tres cajas de cerillas reglamentarias de cinco céntimos, que contendrán 90, 70 y 50 cerillas.

Las cajas de diez céntimos, ahora llamadas de lujo, pasan á ser reglamentarias, con el mismo precio y condiciones.

En sustitución de las actuales reglamentarias de diez céntimos, poco solicitadas por el público, se crea una clase intermedia con envase algo mejor que el ordinario, pero al precio de cinco céntimos.

Según *La Basílica Teresiana*, ya está completamente terminada la capilla de la cripta de la Basílica, y probablemente en la fiesta de la Transverberación de Santa Teresa se dirá la primera Misa en ella.

Gran alarma hay en Valencia por el estado verdaderamente lamentable en que se halla la antigua torre del Miguelete, que amenaza derrumbarse, habiéndole ocurrido ya algunos desprendimientos.

El célebre capitán Ariza, jefe que fué en la guerra de Melilla de la *cuadrilla de la Muerte*, se ha incorporado, como voluntario, al ejército boer.

Telegrafían de Burdeos que las casas importadoras de vinos españoles establecidas en aquella población, pasan gravísima crisis debido á lo encalmado de los pedidos.

El capitán general de Cataluña ha ordenado que sean expulsados todos los que se dedican á pedir limosna en traje de rayadillo.

El obispo de Orihuela, Sr. Maura, ha intervenido en el asunto de la pretendida iluminada de Lorquí, declarando que la milagrera, que había ya logrado hacer no pocos prosélitos entre personas de más exaltada piedad que de sólido raciocinio, es pura y simplemente una infeliz enagenada, más digna de lástima que de crédito.

DE PALMA

En nuestro querido compañero *El Grano de Arena*, de Mahón, leemos lo siguiente que copiamos y hacemos nuestro:

«El domingo llegó en el correo de Palma una compañía de artillería de plaza procedente de Palma donde ha sido relevada por otra de igual clase que salió el martes para su destino. Con este trajín y relevo de fuerza ha resultado que Menorca, la isla más codiciada de los extranjeros, ha venido á quedar con menos guarnición de la que antes tenía.

«Esto en tiempos normales no importaría gran cosa, pero cuando nos hallamos amagados de complicaciones internacionales (según dicen) y las revistas técnicas militar, francesas sobre todo, manifiestan á Menorca como objetivo, es uno de los casos más peregrinos que puede darse.»

Hemos sido atentamente invitados para asistir á la solemne función que con motivo de la bendición de la capilla y nueva Imagen de Nuestra Señora del Carmen, se celebrará mañana en la parroquia de Sta. Eulalia.

A las diez de la mañana el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis entonará tercia, bendiciendo después la nueva Imagen, y acto seguido celebrará la Misa mayor de Pontifical, cantándose

la *Missa Solemnis*, á canto mixto, de Don Guillermo Massot, y predicando después del Evangelio el Rdo. Sr. D. Miguel Costa y Llobera, Pbro.

A propósito de la nueva Imagen, de estilo gótico como la capilla, debemos decir que hemos tenido el gusto de admirarla, y atendiendo así á los detalles como al hermoso conjunto de la misma, no dudamos en afirmar que es una nueva obra digna de los talleres del reputado escultor Sr. Font, que es de donde procede.

VARIETADES

MEDIO INGENIOSO DE CURAR.

I

Era el Dr. Frantz un amable anciano, franco de carácter, de maneras dulces, de genio vivo, y muy expresiva sonrisa: un excelente sugeto en todo el rigor de la palabra.

Un día le llamaron á la casa de una gran señora que se moría... *de fastidio*. Tenía sólo 25 años, poseía más de 200.000 duros de renta, y no obstante esto, se había apoderado de ella tan extraña palidez y sentía tal hastío que nada era bastante capaz á extirpar.

—¡Ay, Doctor! exclamó al verlo entrar: ocho días hace que le espero como á un salvador.

—Sí, sí. Esa es la misiva que me trae, la de salvador; y *salvador*, dijo él sonriendo, que la va á curar en seguida.

—Pero antes es preciso que le diga la enfermedad que tengo.

—¿Acaso no la veo?—le dijo el picaresco anciano, echando una ojeada á las mil bagatelas que llenaban por completo la habitación en que se encontraban.—Dejadme obrar. Yo siempre comienzo curando la parte moral: *purgando cualquier mal instinto, sangrando cualquiera pasión que pueda haber y extirpando el aburrimiento*. Después administro en grandes dosis las *resoluciones generosas, los buenos sentimientos, las privaciones, el trabajo*.

Mi código es el *Evangelio* y mis principios la *pureza del alma, el trabajo manual é intelectual* y la *abnegación práctica del corazón*.

La enferma abriendo sus pardos ojos hacía por sonreír, pero aquella sonrisa forzada parecía decir: *¡Doctor, usted se está burlando de mí!*

Este, como si nada comprendiese, se sentó á su lado y le dijo: ¿quiere usted que le cuente una de mis curas antes de ocuparme de la suya?

II

—Usted conoce á la Sra... de X; es sin duda una de las más felices y yo le puedo añadir que es la que disfruta de mejor salud entre todas las que usted trate ¿verdad?

Hace de esto que voy á referir diez años, tenía ella entonces 17 y era una niña encantadora á quien el cariño paterno había rodeado de bienestar y de lujo.

Poco á poco se había ido poniendo pálida, triste y tal languidez y enervamiento se había enseñoreado de ella que hubo que acudir á la ciencia, la cual resolvió, como acostumbra siempre que se trata de esa enfermedad que no entiendo, que todo aquello *era nervioso*.

Llamado por su padre, quien derramando gruesas lágrimas me suplicaba salvase á su hija, fui introducido en un delicioso cuartito, adornado de preciosas colgaduras y que ofrecía á mis ojos todo cuanto pudiese soñar la ardiente fantasía de una joven.

Y la pobre niña, pálida como una blanca estatua, estaba recostada en un sofá con los ojos entreabiertos, la cabeza caída, indiferente á todo, aún á los alegres rayos del sol que á través de la ventana medio abierta, le sonreían.

Ella me alargó la mano, yo quedé mudo de compasión al ver aquella jovencita de tal manera entregarse á la muerte, sin derramar una lágrima, sin exhalar una queja, sin dar muestra alguna de dolor á los 17 años—cuando era tan afortunada, tan rica, tan amada.

III

Adiviné en seguida su enfermedad.—Sí, señora, aquella tortolita se consumía en su jaula dorada *por ser demasiado dichosa*.

A su alma le faltaba alimento, su inteligencia necesidad de luchar. Se moría, por no hallar un *obstáculo* que vencer y por falta de *algo* que le ocasionara *trabajo*. Se iba acabando lentamente *por no sentirse útil* y por no poder satisfacer el *deseo de su corazón* que le inclinaba al sacrificio.

Todas las clases escogidas son así. Los espíritus vulgares se entregan á la sensualidad... al egoísmo... esos no sufren.

—Señorita, le dije, ¿puede usted improvisar una «toilette» que le permita ir á cualquier parte y que en cinco minutos esté terminada?

—Pero ¿para qué, señor? —¡A ver! pues, para salir conmigo. —¿Con usted, y á dónde? —¡Ah, ese es mi secreto!

La curiosidad la había ya reanimado un poco. Para decidirla, le dije al oído: *En ello va la vida de su padre*—y sali de la habitación arrastrando conmigo al padre que sorprendido me miraba.

—Pero me quiere usted decir... —No, le contesté, ahora no, pero si quiere usted que salve á su hija, la tiene que dejar salir conmigo todas las mañanas, dos horas por lo menos.

—Pero ella no querrá: siempre ha rehusado los paseos...

—Mire usted, ahí tiene usted la respuesta. Y Jenny se presentó; estaba encantadora.

Nos subimos al coche y la llevé á casa de mis pobres.

IV

Allí pudo encontrar, se lo aseguro, cosa que le interesara, que la conmoviese, que la hiciera revivir. ¡Ah, que niña más noble y generosa, y que bien había yo adivinado su gran corazón!

En la primera casa que visitamos tuve que ayudarle á subir al 5.º piso: en la segunda subió sola hasta la 2.ª buhardilla; en la tercera casa, me adelantó.

Sus mejillas tienen un color rosado del cual se habían visto privadas hacía mucho tiempo: y cuando los niñitos le besaban las manos y las madres le daban las gracias, lloraba de satisfacción—yo veía desenvolverse la vida en su alma.

V

El tiempo se había pasado. Volvamos á casa, le dije:

—¡Ya! me respondió ella. Pero... hasta mañana, ¿no es verdad, doctor?

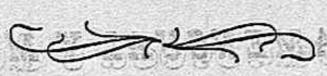
—Sí, sí, hasta mañana, señorita.

Aquella tarde se la pasó rebuscando entre su ropa todo lo que podría regalar, y al llegar la hora de la comida, su padre lloraba de gozo observándola; nunca la había visto tan hermosa y tan llena de alegría.

¡Buena y piadosa joven! se sentía ya útil y se *apasionaba* por el bien: ya estaba salvada, vuelta á la vida por la *cariidad* y el *trabajo*.

VI

El Doctor calló. La joven enferma le alargó la mano y le dijo: *Le he comprendido, doctor; venid á buscarme mañana*.



tal: pasó repetidas veces su mano por sus ojos, como si quisiera arrancar una sombra que ante ellos se extendiese, y al ver á Fermín, que besaba de rodillas una blanca y helada mano que caía entre las ropas del lecho, gritó con un poderoso esfuerzo:

—Matarle!... Matarle!... porque él ha asesinado á mi hija!... Y cual si estas palabras hubiesen agotado su vida, ella cayó al suelo como una masa inerte.



IV

—¿Cómo os llamáis? preguntó el juez al acusado, con voz campanuda, como quien dice, la voz que para cosas de aquella naturaleza tenía reservada.

—Fermín Valdés, contestó este sin vacilación alguna.

—¿Que edad tenéis?

—Veinte y seis años.

—¿Qué profesión?

—Soy teniente en el regimiento de Húsares de la Princesa, dijo arrojando el capote y mostrando el gracioso uniforme que vestía.

—¿Conocíais á esta señora? siguió

bían empañado, brillaban de una manera ardiente y profunda, como si una chispa de odio, un reflejo de dolor y desesperación los iluminase.

Su blanca cabeza se había manchado de sangre al apoyarse en el lecho.

Semejaba una de esas ramas nevadas en la que el pájaro herido ha buscado un apoyo, salpicando de rubíes, al sacudir sus plumas, su blanca envoltura.

Sus manos crispadas estrujaban con fuerza las ropas de la cama, cual si pensase destrozarse así un enemigo invulnerable.

Aquellos hombres, ávidos de curiosidad, se detuvieron como encadenados por una fuerza superior: el juez mismo, tan impasible siempre, tan acostumbrado á esos lúgubres dramas que se desarrollan en el misterio con detalles horribles, llevó una mano á sus ojos, como para no ver aquella dolorosa escena,

ANUNCIOS



ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
tuaria religiosa.

Objetos de Plata. Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
mento especial de trajes talares y Orna-
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7
Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Pañe-
lería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos,
yates, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta-
maños.
Especialidad en telas blancas—¡OJO—Sorpriente regalo—¡OJO!

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, a la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.

LEMBRICES

Elixir Vermífugo L.L.U.L.L. Farmacéutico
Son Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LEMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia LlompartCall—Centro Farmacéutico, demás farmacia-
s y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.



Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadraciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocio-
nario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado
surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER
Cadena 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

Fermín fijaba una mirada de loco en aquel lecho sobre el cual había una mujer asesinada.

En aquel instante de sorpresa no se ocuparon de él, y pudo adelantar hasta el lecho; miró fijamente el cadáver y estendió su mano sobre él:

—Angeles, dijo con acento solemne, yo te bendigo, y te juro sobre mi alma y sobre mi honor vengarte en tu asesino!...

Este horrible juramento llenó de espanto a todos los circunstantes.

Al formularlo Fermín no era ya el insensato que duda, que tiembla y que vacila.

Su voz era firme y grave; sus grandes ojos negros irradiaban una mirada poderosa, una mirada de león irritado que se dispone a luchar.

Al eco de aquella voz la anciana se irguió; pareció despertar de un sueño fa-

to por el cual penetraba el reflejo de la luna y el viento helado de la noche.

La curiosidad y el terror tenían unidos a todos los testigos de esta escena; la pálida luz que proyectaban los faroles, irradiaba un reflejo flotante y fantástico sobre aquella mujer muerta, aquella anciana desmayada, y aquellos hombres inmóviles, sombríos, aterrados.

El juez fué el primero que dominando la fuerte impresión del momento, pensó en cumplir en su deber.

Hizo retirar de aquel sitio a la anciana señora desvanecida y sentóse friamente dispuesto a empezar el interrogatorio del reo, allí, ante aquel cadáver, como si contara con que el terror y el espanto demostrasen la verdad del delito.

El escribano le imitó, y poniéndose con calma los anteojos, desenvolvió un rollo de papeles y se dispuso a escribir.

III

La mujer que yacía en aquel lecho sangriento, que todos contemplaban con terror, era muy joven y muy hermosa.

La palidez y la inmovilidad de la muerte daban a su magnífico busto las apariencias del marmol, y sin las amplias y finas trenzas negras, que, medio deshechas, rodeaban aquella cabeza, hubiera podido creerse la de una estatua que representase el sueño, tanta era la regularidad perfecta y la gracia escultural de sus facciones.

En el cuarto todo estaba en orden; sólo había de extraño un balcón abier-